

dir satisfacion; porque no conviene suponer vna ignorancia de lo q̄ saben ellos: quando están creyendo, que lo alcázanos todo; y este, y los demás engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra ofensa. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta Iornada; para que no mirèmos aora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia.

*T fia de Dios el suceso.*

Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad. Dilatòse con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion; con que se dissolviò la Iunta; quedando entonces determi-

*Conformãse con su sentir los Capitanes.*

nada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prisiõ el, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no conyienen con el las demás Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse vn poco, y quedara su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

*Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.*

CAPITULO XIX.

EXECVTASE LA PRISION de Motezuma: dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vasallos.

**N**O se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resoluciõ que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallara entre las

*Disculpase el Arrojamiento desta prision.*

las demasias, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamete, quiè se ciega; porque no puede mas. Viose Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamete à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurar se de vna vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianias. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

*Prevençion para executarla.*

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel:

que se pusiesen las fillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva ordè. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que se fiquessen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traian ordinariamente, introducidas ya como traje militar. Salìo Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita: ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Gerónimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernán Cortès à dar su quexa: dexado al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de aver formado Exército, y acometido à sus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en q̄ vian assegurados: Acriminò, como delito, de q̄ se devia dar satisfaciõ à Dios, y al Mundo, el aver muerto los Mexicanos*

*Proposicion de Cortès à Motezuma*

*à vn*